

## Lección mensual para el Estudiante

Noviembre 1 de 1935

## AGUA VIVA

En el interior del hombre hay un poder invisible, una energía intranquilo, inexplicable, viviente, impelente, que le urge siempre a despertar una dormida fuerza interior. A veces siente esto y todo su ser vibra con una fuerza elevadora que remonta más alto que su comprensión. Al haber remontado su alma a formar contacto con esta fuerza que surge por su organismo, no queda satisfecho él hasta que halla la fuente de esta agua viva. Cristo dice a la mujer en el pozo: "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed." (S. Juan, 4: 14,15.)

Todo el mundo tiene sed de esta agua viva pronta siempre a influirse en la experiencia humana como abrir una llave de agua. La vida Divina es en todas partes, llenando el universo, mas la infortunada humanidad, tan impermeada por egoísmo y el deseo de las riquezas mundiales, no puede dejar sus placeres por un tiempo suficiente para prepararse a ser un vaso puro en que pudiera influir esta AGUA VIVA.

Al continuar su instrucción, Jesús dice a la mujer samaritana: "Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es menester que le adoren."

Todos que buscan la verdad ardientemente de que habla Jesús, que trabajan y suplican para que las enseñanzas se manifiesten por medio de ellos, firmes en vivir según los preceptos superiores -- tales hombres y mujeres son mensajeros de luz, y al ser ellos más numerosos, brillará la luz por las tinieblas del mundo pecante. Cuando haya un número suficiente imbuido en el espíritu de la verdad, que no sólo la expresa en palabras sino que lo vive, podemos esperar que se disipe la niebla de egoísmo.

Pesar, pena, privación y miseria son los dolores naturales de parto por medio de que nacen un hombre nuevo una nueva raza y una nueva civilización. Si se enseña el hombre a pasar por sus pruebas con paciencia, sin qujarse, el nacimiento espiritual puede ser sin dolor, o mejor dicho, acompañado por poca o ninguna molestia, mas si el egoísmo y odio causan guerras y contiendas, estará acompañado por dolores intensos y gran sufrimiento. La guerra es para una nación lo que la operación cesárea es para una madre, que sufre por un tiempo más largo y con más dolor por no ser el parto de una manera natural, acompañado por el ministerio del inteligente y paciente doctor. Normalmente se recobra la salud completamente; mas empleado el cuchillo, la salud y vigor de la mujer nunca es igual como antes.

Sufren las naciones parecidos efectos después de una guerra para ajustarse sus disputas. Además, el estado moral y mental de los pueblos es inferior y muy turbado el mundo. Es más propenso el hombre a dejarse llevar por las emociones y deseos que ser guiado por la razón.

El hombre siempre busca la paz, la armonía y amor afuera de sí mismo. Al faltar de obtenerlos es demasiado dispuesto a echar la culpa de su condición intranquilo e inarmoniosa a sus circunstancias -- o al gobierno. No en cosas exteriores, sino en el hombre carnal hallará el remedio para su miseria. La comprensión de este hecho abrirá las ventanas del alma y hallará él "la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento."

Al ser sembrada en la tierra una semilla, por impulso, como el hombre, debe hallar la luz que es su vida. Si la semilla no hace esfuerzos para alcanzar a la luz, se atrofía y muere la vida interior. Hay una dirección divino que causa prepararse el animal para las estaciones del año, aunque no ha desarrollado al estado mental del hombre. Guiado enteramente por el instinto (o como enseñan los Rosacruces, por un espíritu-grupo), a veces los animales parecen más sabios que el hombre dotado del poder de pensar. Tomamos por ejemplo, la cugüña: en el invierno se encuentra en las lejanas alturas de Etiopía, donde se calienta en la luz del sol mientras que en el norte está hlando; mas al tiempo designado, en cierto día del año, por alguna compulsión divina, despliega sus alas para un vuelo largo. El tiempo no le impide en su deber; por miles de millas, por el valle del Nilo, cruzando el Mar Mediterráneo, sobre los Alpes nevados, aun al norte de Noruega y Suecia, este admirable pájaro, con precisión inerrable vuelve a la misma torre en que ha hecho su nido en años pasados. Cada año, guiado por la misma vía aun esté borrascoso el tiempo, vuela en busca de su pasado paradero.

Cuál es el poder que guía los pajaros? No es el mismo poder divino que inspira al hombre subir arriba del sí carnal? No es la vida divina que influye todo y es en todo? No es lo de que hablaba Jesús en su conversación con la mujer de Samaria referente al agua viva que una sola vez probada para sumpre no tendría sed?

El hombre no siente la emoción viva más ardiente y ferviente de alegría hasta que reciba la inspiración que viene de un estrecho contacto con el poder espiritual, cuando cada facultad suya se despierta y se exhalta. Los elementos bajos de su naturaleza se despiertan por este influjo de poder de arriba, y empieza un proceso eliminante que gradualmente le libra de los deseos, y la naturaleza del hombre pasa por un período de purificación. Es elevado -- o diríamos que se sube a un estado de paz y entendimiento que no puede dar ni la riqueza material ni el placer carnal.

Aunque le rodee la inarmonía y sufra muchas pérdidas, al despertar el sí superior, el hombre es feliz y siente la paz interior. Qué maravillosos consuelo y guía! Ni la injusticia, ni el celo, ni injurias pueden turbarlo,

ni puede entrar en su corazón el temor; Siente una fuerza interior que le sostiene en los más grandes peligros. Usando su influencia pura y el entendimiento que viene de la percepción interior en favor de sus hermanos, el poder de un espíritu iluminado en sumo grado, es igual a un ejército de soldados enfurecidos, que contienden por fuerza y no por derecho.

Tenemos un hermoso ejemplo del poder del espíritu en la historia de David en los capítulos 17 y 18. del Libro de Samuel. Con el ejército de los Filisteos en ordenanza contra el, Saúl, con su ejército de Israelitas, fué desafiado por un fuerte gigante que deseaba pelear con el hombre más fuerte que atreviera ponerse contra él, y la victoria de este individuo constituyera la victoria del ejército que él representara. Nadie pelearía con este gigante Goliat, quien fué conocido por toda la comarca como el hombre más fuerte.

David, el hijo menor de Isaí, considerado débil y tonto y sólo digno de cuidar los rebaños de su padre por sus hermanos Guereros; David, quien entró en la escana cuando este Goliat jactancioso llamó a los Israelitas a combate y nadie aceptara el desafío, David pidió permiso de ir contra este guerrero. Saúl, el rey, lo reprendía, pero al fin ofreció vestirle de su propia armadura, y David rechazó la espada y el escudo. David fué en contra del Filisteo con estas palabras: "Tú vienes a mí con espada, y lanza y escudo; más yo vengo a tí en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has deshonrado. Jehová pues te entregará hoy en mi mano ..... Y toda esta congregación sabrá, que Jehová no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la guerra, y él os entregará en nuestras manos."

Llego a ser David, uno de los reyes más poderosos y espirituales, no por el poder de la espada, sino por el poder del ESPÍRITU. Salomón, otro monarca poderoso, cuando fué elegido rey, pidió la fuerza y sabiduría para gobernar por el poder del espíritu, que gobernara por la justicia y el derecho. Si el mundo de hoy comprendería que la batalla más poderosa pudiera ganarse por el poder del amor, la compasión, la justicia y el derecho; si la humanidad usara los instrumentos del espíritu; si el hombre conforma al precepto de Cristo: "Haced a los demás lo que queráis que ellos os hagan," las armas de Guerra se enmohecerían en los campos, y las palabras de San Juan serían vivas y efectivas.

"Y ví un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y el mar ya no era.

"Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

"Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas."

(Rev. xxi, 1, 3, 4.)